

WUNDT, MAUDSLEY, BRENTANO CARA Y CRUZ DEL METODO INTROSPECTIVO

J. QUINTANA FERNÁNDEZ
Fac. de Psicología de la UAM

RESUMEN

La actitud cientificista de la Psicofisiología de los años 60 del Siglo XIX condujo a añadir un nuevo tema de discusión teórica a las críticas tradicionales de la introspección: el del inconsciente. El trabajo presente pretende desarrollar el debate histórico sobre el valor científico del método introspectivo empírico en los escritos de Wundt (1863, 1873-74), Maudsley (1867) y Brentano (1874). El autor pone un énfasis especial en la determinación de la ineficacia real de la defensa de dicho método por parte de Brentano, así como en la fijación de la situación epistemológica que su obra deja abierta para la historia subsiguiente.

ABSTRACT

The scientificist approach of the physiological psychology in the 1860's provided the ground for the appearance of a new theme, unconsciousness, within the theoretical traditional argument on introspection method. This paper attempts to develop the historical debate over the scientific value of the empirical introspective method in the writings of Wundt (1863, 1873-74), Maudsley (1867) and Brentano (1874). The true inefficacy of the defense of this method by Brentano is stressed, as well as the role Brentano played in the fixing an epistemological to the future.

I.- INTRODUCCION

Al igual que cualquier otra cuestión psicológica, la "introspección" tiene también su propia historia. Inicialmente metafísica -Platón, Agustín de Hipona, Descartes-, fue después meramente empírica -Ockam, Hobbes, los Mill, Brentano, James, etc.-, para terminar siendo finalmente experimental -Titchener, Escuelas de Wurzburg y de París, etc. Nuestro interés histórico presente se circunscribe únicamente al campo de la introspección empírica. De algunos de sus momentos históricos -los representados principalmente por las figuras de Ockam, Hobbes, Reid y Stuart Mill- ya hemos dado cuenta en otras ocasiones (Actas de los Symposiums de la SEHP, 1988, 1989). En esta pretendo completar el esquema historiográfico de la citada introspección. Ello será realizado en dos momentos diferentes, que se encuadran entre los siguientes límites cronológicos: Wundt (1.863)-Brentano (1.874) y Brentano (1.874)-James (1.890). En ambos casos, el método introspectivo deja ver algunos caracteres específicos que lo diferencian claramente de su acepción precedente: por un lado, ahora se aplica con preferencia, no ya al estudio de los "contenidos" mentales, sino a la búsqueda de los "actos" (Brentano), las "funciones" (James) o las "capacidades" (Galton) de la conciencia (Titchener distinguiría en 1899 entre introspección "estructural" <de un "ser" o estructura mental> e introspección "funcional" <de un "ser-para" o función psíquica>; y, por otro, en lugar de ser "analítica", deriva cada vez más hacia una actitud "fenomenológica" y "totalista" (Brentano, Sully, James, etc.). En cualquiera de estos momentos la discusión teórica sobre la introspección ya no se centra en la dialéctica "imposibilidad-posibilidad", (Comte-Stuart Mill), sino que se encuadra en la de "necesidad-limitación", siendo Brentano y Sully las únicas figuras que, con su doctrina de la "infallibilidad", parecen salirse de esta nueva dialéctica. La Comunicación presente desarrolla únicamente el debate histórico relativo al primero de aquellos momentos.

Aunque la objeción de Comte (1830) sobre la imposibilidad de la observación interior había sido ya resuelta eficazmente por Stuart Mill (1865), p. 98-90), el método introspectivo seguía padeciendo aún toda la problemática epistemológica que le había sido planteada por figuras tan representativas como Reid (1785) o Kant (1781, 1798). Ahora bien, junto a esta problemática no resuelta, comenzaba ahora a tomar una fuerza inusitada la derivada de la toma de conciencia de que una de las dimensiones del psiquismo humano es "inconsciente". Los filósofos y los literatos, especialmente alemanes -Pascal, Leibniz, el mismo Kant, Novalis, Schelling, Goethe, Schiller o Schopenhauer- habían llamado ya la atención sobre su presencia; y lo mismo habían hecho los psicólogos, los médicos y los psicofisiólogos, Herbart y Hamilton, Carus y Carpenter, Fechner y Helmholtz, por citar algunos. E. v. Hartman recogió en su Filosofía del inconsciente (1868) todo lo que se conocía de él hasta el momento. Pues bien, queremos subrayar que lo que especifica el momento presente, frente al pasado, es que, dada su exacerbada actitud "cientificista", la nueva psicología hubo de hacer del "inconsciente", de manera inevitable, un problema epistemológico crucial para el método "introspectivo". Ello colocó a la

"introspección" en la peor de las crisis de su historia. Wundt, Maudsley y Brentano serían los primeros protagonistas en el desarrollo de esta crisis.

II.- DEBATE HISTORICO

I.- Los problemas del método constituyen una constante en la obra psicológica de Wundt. Están presentes ya en sus grandes tratados de 1858-1862 y de 1.863 y se repiten en los de 1873-1.874), 1883 y 1896. Fueron objeto incluso de varios de sus artículos. El contexto de la "psicofisiología" científica en el que se coloca exigía una revisión crítica del método de la "observación empírica de uno mismo". Wundt acepta el reto.

Ya en sus Lecciones sobre el alma del hombre y de los animales, de 1.863, Wundt dejó bien patentes sus prevenciones contra el "método introspectivo" (Innere Wahrnehmung) y sus simpatías para con el "método experimental" (Experimentelle Selbsbeobachtung), en vías de constitución en la nueva ciencia psicológica que por entonces se estaba configurando. Su primer cargo contra la "observación interior" es de tipo histórico: ella fue la causa principal del retraso histórico de la psicología en relación con las otras ciencias, un retraso que Kant habría interpretado como índice inequívoco de su falta de cientificidad: "aún apuntando a convertirse en ciencia natural, la psicología reconocía como única fuente la observación interior"; pero, dicha observación, añade Wundt, tomada por sí sola "no añade nada nuevo que no sea familiar a la experiencia vulgar": es por ello que la psicología se ha visto condenada a permanecer, en el fondo, la misma durante siglos (1.863, en Ribot, 1.879, p. 217). Sólo unos años después Maudsley haría este mismo cargo contra dicho método. El resto de sus críticas contra el método introspectivo se derivan básicamente de la tesis de que "la opinión tradicional que admite que la conciencia es el campo que abraza toda nuestra vida interior es inaceptable" (1.863, Pref.; en Ribot, 1.879, p. 219). Wundt mismo desglosa esta afirmación básica.

1) Lo mismo que la mera "observación externa" no capta las "leyes simples" de la naturaleza, la mera "observación inmediata de uno mismo" es igualmente incapaz de captar por sí misma "las leyes simples" de los fenómenos psicológicos (1.863, Prefac.; en Ribot, 1.879, p. 219): no capta estas leyes ni "las relaciones recíprocas de estas leyes". También Maudsley argüirá en contra de la introspección utilizando este mismo argumento. 2) La mera "observación inmediata" es igualmente incapaz para captar la "unidad de la conciencia" y el "fundamento" de dicha unidad. 2.1) No capta, en efecto, dicha "unidad": "En la conciencia, los actos psíquicos son muy distintos los unos de los otros: los deseos, los sentimientos, las sensaciones, las ideas nos son dados como modos distintos de actividad. ¿Es necesario atribuir a cada una de estas actividades un dominio separado? Eso es lo que se ha hecho en la doctrina corriente de las facultades fundamentales del alma <Escuela Escocesa>. Mas, sólo una ciencia que está todavía en la infancia puede creer que su tarea se limita a mostrar las diferencias entre lo objetos que analiza. La ciencia adulta <por el contrario> aspira a la unidad" (1.863, Pref.; Ribot, 1879, p. 219). 2.2)

Capta menos aún el "fundamento" de la unidad de la conciencia: la razón esta en que la raíz de la "conciencia" está en "lo inconsciente": "Lo que une los fenómenos psíquicos -añade Wundt- está fuera de la conciencia: ella no conoce más que los resultados del trabajo que se opera en ese laboratorio oscuro situado en el fondo de la misma... El análisis de los procesos psíquicos nos probará que el inconsciente es el teatro de los fenómenos espirituales más importantes. Por todas las partes, la conciencia supone como condición el inconsciente" (Wundt, 1.863, Pref.; en Ribot, 1879, p. 219-220). Wundt repite aquí una tesis psicológica que, aducida ya por Leibniz y especialmente por Kant, había constituido una constante de la tradición intelectual alemana: existen grandes zonas "inconscientes" que constituyen partes del psiquismo humano tan reales como la conciencia misma; y, evidentemente, tomada como fuente única, la introspección -o "conciencia de sí"- tiene que ser incapaz, por principio, de acceder a esas zonas oscuras de dicho psiquismo. ¿De qué "inconsciente" habla aquí Wundt realmente? Desde luego, no es todavía del inconsciente psicoanalítico. Basándose en textos del propio Wundt, Ribot lo interpretó en sentido fisiológico (Ribot, 1.879, p. 223-224) y Wundt mismo avaló su interpretación. Maudsley primero y luego Lewes presentarían asimismo nociones similares de un "inconsciente" psíquico. Es así como aquella psicofisiología incipiente parecía nacer reñida con el método introspectivo.

Como psicólogo "científico" que era, Wundt hubo de preguntarse: "¿cómo es posible descender a ese laboratorio secreto donde el pensamiento toma su fuente invisible?"; "¿cómo es posible descomponerlo en esa miríada de hilos que sirven para tejerlo?" Su respuesta es que sólo el "método experimental" constituye "el medio esencial que conduce de los hechos de conciencia a este trasfondo oscuro donde se elabora la vida consciente" (1863, Pref., en Ribot, 1879, p. 220). No obstante, para Wundt esta decidida posición experimentalista no elimina en absoluto la introspección en la investigación psicológica: ella cumple todavía la importante función de descubrir, describir y clasificar los hechos de conciencia, respecto a los que el experimento se encargará de descubrir la causa. De ahí su afirmación de que la "observación" -inmediata- y el "experimento" constituyen las dos fases inevitables de la "experiencia" como vía de investigación psicológica: "El naturalista parte siempre de la observación de fenómenos que la naturaleza le ofrece inmediatamente: el psicólogo debe asimismo partir <de la observación inmediata> de los hechos de conciencia. Cuando después, por la experimentación, resuelve los fenómenos psicológicos en sus elementos simples, lanza así una ojeada furtiva sobre el mecanismo que, en las profundidades inconscientes del alma, elabora los impulsos derivados de las impresiones exteriores" (1863, Prefac., en Ribot, 1.879, p. 220). Así, pues, interesado en hacer de la psicología una "ciencia natural", Wundt adoptó la misma posición metodológica del naturalista.

En Elementos de psicología fisiológica, de 1873-1874, a la vez que corrobora aquella interpretación fisiológica de Ribot, Wundt añade nuevos aspectos de interés sobre el método psicológico. Define el campo de la nueva ciencia como "un círculo de fenómenos biológicos que es simultáneamente accesible a la observación interna y externa" (1873. p. 2), y reafirma la necesidad de una duplicidad metodológica, a saber, "la aplicación simultánea de

los dos métodos de la observación externa e interna" (1873, p. 2). Mas, ahora añade algo realmente nuevo: "al proseguir los caminos situados entre la vida interna y la externa, la psicología fisiológica sigue, primeramente, aquellos que conducen de fuera a dentro. Comienza por los fenómenos fisiológicos, e intenta demostrar su modo de influencia sobre el dominio de la observación interna; luego su examen se extiende a las reacciones que el ser interno ejerce sobre el externo" (Ibid., p. 2 y 5). Este punto de vista implica que, para los fines de la "psicología fisiológica", Wundt mantenía en este momento una clara supremacía del método experimental sobre el método introspectivo. El asimilaba aquí ésta psicología a las "ciencias naturales" -por tanto, una ciencia "explicativa"- y la contraponía a la psicología meramente introspectiva, que en su opinión no habría pasado de ser un saber meramente "histórico" o "descriptivo", o en otros términos una simple "historia natural del alma". Esta había sido también la tesis de Kant. Esa duplicidad metódica es la deuda que la nueva psicología científica o experimental debía pagar a sus progenitores, la psicología y la fisiología (1873, p. 3). El "experimento" además permite soslayar el grave inconveniente del procedimiento introspectivo de no dejar una distancia adecuada entre el observador y el objeto observado.

II.- Maudsley irrumpe en la historia del método introspectivo con su obra The Physiology of the Mind, de 1867, cuyo capítulo I constituye en su mayor parte un verdadero proceso contra la psicología de la tradición -empírica o metafísica-, sobre la base de una crítica sistemática de su método introspectivo. Se coloca abiertamente contra lo que denomina "la psicología oficial" que estaba representada en aquellos momentos por los escritos de Stuart Mill, de Bain e incluso de Hamilton. Su pregunta inicial se dirige a "saber si el verdadero método inductivo y objetivo puede ser aplicado a la investigación de todos los fenómenos, tanto de los hechos psíquicos como de los hechos físicos" (1867, p. 11), y observa que mientras que los científicos han demostrado ya con creces que la respuesta es positiva respecto a los primeros, los psicólogos no han llegado todavía a un acuerdo sobre "cuál es el método mejor" para el estudio de los segundos. Durante siglos, la psicología ha utilizado "la interrogación de la propia conciencia" como método básico; pero éste es totalmente inadecuado: la "conciencia subjetiva" no proporciona informaciones dignas de fe ni es capaz de ofrecer siquiera alguna sobre una gran parte de la "actividad mental". Fue su subjetivismo metodológico lo que ha mantenido a la psicología estancada durante siglos y lo que la hace todavía hoy no menos incapaz de realizar progreso alguno de interés. Se impone, pues, una revisión a fondo del método psicológico, revisión cuya parte negativa centrará nuestra atención en este momento.

Maudsley niega que la "observación de los otros" garantice el conocimiento de sus fenómenos psíquicos y que, por consiguiente, sea capaz de dar lugar a una psicología científica. Primero, porque "las imperfecciones de una observación, que no sabría alcanzar más que los resultados visibles de las operaciones invisibles, nos exponen, sin protección alguna, a la hipocresía, consciente o inconsciente, de los individuos" (1867, p. 11). Y, segundo, porque "la tendencia indudable e inevitable de todo observador a interpretar la manera de obrar de otro espíritu según la del suyo propio, a ver lo que hay en el

sujeto en lugar de lo que hay en el objeto, extravía frecuentemente, cuando se trata de penetrar hasta los motivos de las acciones" (1.867, p. 11). Expresada ya por Hobbes, esta dificultad iba a ser categorizada luego por James como la "falacia del psicólogo". Dada, pues, esta real incapacidad, queda como único recurso para el conocimiento de dichos fenómenos "la interrogación de la conciencia propia". Frente a Comte, y al igual que Wundt, Maudsley sostiene que dicho método puede ser aplicado -de hecho, ha sido utilizado ampliamente y lo sigue siendo- sin necesidad de caer en los excesos metafísicos de la "conciencia trascendental" de Kant o de la "conciencia inmediata" de la Escuela Escocesa. En tal caso, "el valor de la psicología como ciencia reposa enteramente sobre el grado de confianza y sobre la competencia que se acuerde para la conciencia como testimonio de lo que pasa en el espíritu" (1867, p. 15-16). Mas, ¿constituye la "conciencia" una base metodológica suficientemente segura? Maudsley responderá con un duro alegato contra la introspección, en el que, junto a las suyas propias, hace intervenir, explícita o implícitamente, casi todas las críticas que contra la misma habían sido formuladas por Kant, Reid, Comte, Hamilton, y Wundt.

Algunas limitaciones son más bien de tipo práctico. En ese caso está, en primer lugar, la escasez de sujetos preparados, "capaces de seguir la sucesión de los fenómenos en su propio espíritu" (1867, p. 16); ¿apunta Maudsley con ello a la tesis posterior del "introspeccionista entrenado"? No obstante, aunque los hubiera, como la "preparación" del observador le haría conocer los términos y el sistema teórico que se supone debe ser establecido por este método, ello implica que el procedimiento queda viciado desde sus propios comienzos (1867, p. 16). Más aún, añade Maudsley, aunque nada de esto tuviera importancia, el éxito del proceso introspectivo sería más que problemático. En segundo, contra la eficacia de dicho proceso está ahí la experiencia personal e histórica de las fuertes inconsistencias -e incluso contradicciones- de resultados en los casos de introspecciones múltiples (1867, p. 16). Y, en fin, no se puede descartar que el observador pueda proyectar sobre sí mismo "la ilusión del alienado", y "no sólo respecto de lo que nos parece la verdad objetiva, sino también de lo que puede valer subjetivamente el testimonio de nuestra conciencia individual" (1867, p. 17). Los psicólogos han dado ciertas reglas para evaluar el grado de fe de las revelaciones de la conciencia; pero, dado que tales reglas reposan sobre nuestra conciencia misma, "se sigue que cada filósofo y cada loco tiene sus propias reglas".

Otras limitaciones tienen una índole más teórica. Aquí la lista es mucho más numerosa. 1) Imposibilidad de control en caso de inconsistencia entre observadores: "cada uno apela a un testimonio, cuyo dictado escucha él solo, y cuya veracidad consecuentemente no admite control" (1867, p. 16); un tercero no puede ser árbitro en la contienda, pues, su opinión no será acreedora de mejores razones que las de sus contrincantes. 2) Ausencia de un sujeto de observación en estado puro: "Desde que la conciencia se pone a obrar, la cosa observada y el observador no forman más que uno, y es muy difícil imaginarse que el sujeto no sea influido por los sentimientos del objeto, y que pueda conformarse estrictamente a las reglas de la observación exacta..." (1867, p. 16). 3) Abstractar una actividad mental de su contexto natural para su observación

implica falsearla: "Aplicar la conciencia interiormente a la observación de un estado particular del espíritu, quiere decir: separar por el momento esta actividad, despojarla de sus relaciones y, consiguientemente, falsearla" (1.867, p. 16-17). 4) Abstractar el "hombre" del "individuo" concreto implica perder el verdadero objeto de la observación (1867, p. 23). 5) La "actividad" introspectiva anula su objeto de estudio; se trata de una objeción típicamente comteana: "para observar su propia manera de obrar, es necesario que el espíritu cese de obrar; pero es justamente el curso de su actividad lo que se trata de observar. En tanto que no podemos efectuar la detención necesaria para la autocontemplación, nos es imposible seguir el curso de la actividad; y si se efectúa la detención, ya no queda nada que observar, pues deja de haber conciencia, dado que esta está despierta solamente en la transición de un estado físico o psíquico a otro" (1.867, p. 17); una objeción, añadía Maudsley, que "en modo alguno es vana y teórica".

Otras limitaciones, en fin, podrían quedar englobadas bajo el epígrafe genérico de fragmentarismo, en una lista todavía más numerosa que la precedente. De modo general, dice Maudsley, si bien informa de los "estados de conciencia", la interrogación de la conciencia propia no revela nada de los "estados del espíritu": Su testimonio no sólo es "sospechoso de falsedad", sino también de proporcionar "un material muy fragmentario", pues "no se refiere más que a una mínima parte de aquellos hechos para el conocimiento de los cuales la invocamos". Eso da derecho a decir que "la conciencia es, en todos los respectos, incapaz de proporcionar el conjunto de hechos sobre los cuales se propone edificar la verdadera psicología inductiva" (1867, p. 18). Estamos ante el bloque central de la crítica de Maudsley al método introspectivo: paralelamente a como había sucedido en Wundt, todas ellas se basan en la idea de la supremacía de la parte "inconsciente" sobre la parte "consciente" en el individuo, y en la necesidad de "observar desde fuera", y no "desde dentro", los fenómenos del psiquismo humano (1867, p. 24). Presentemos aquí un simple resumen de ellas.

1) El método introspectivo incumple el principio fundamental de la filosofía inductiva sobre la obligación de partir de la observación de "hechos simples" para luego elevarse gradualmente a la formulación de las leyes generales. En lugar de esto, señala Maudsley, comete el doble error de "comenzar... por los hechos más complejos" y de "despreciar enteramente el espíritu en sus fases inferiores", condenando así a la ignorancia hechos simples, que son precisamente los más aptos para proporcionarnos datos útiles y ciertos (1867, p. 19): en el "sistema psicológico oficial", en efecto, no había lugar para los niños, para los animales, para las razas inferiores, ni para los estados mórbidos (1867, p. 18-21); en realidad, dicho sistema -inevitablemente partidista- no era más que la expresión de la conciencia compleja de "un hombre blanco, civilizado...", i. e., una abstracción que incluso ignoraba por completo los "hechos resultantes de la evolución orgánica". 2) La conciencia no informa de la dimensión "inconsciente" de la vida psíquica. Al haber decidido la introspección como método, aquella "psicología oficial" se condenó a sí misma a limitar su campo de acción a la "conciencia". Hoy, dirá Maudsley, la Psicofisiología hace que tal posición sea insostenible: "la conciencia y el espíritu <el psiquismo> no

son la misma cosa; ... la conciencia no es el espíritu, sino un fenómeno concomitante de sus operaciones. Quiero decir una cosa, que, sin duda, parecerá extravagante, pero que, para mí no merece la pena detenerse a pensar: es que un hombre no sería una máquina intelectual menos buena sin la conciencia que con ella. Es suficiente, para ello, imaginarse que su sistema nervioso continua siendo sensible a las influencias de las que antiguamente era consciente, y que podamos, por medio del microscopio, del galvanoscopio, o de cualquier otro instrumento futuro, reconocer desde fuera las operaciones de su cerebro; sólo se habría suprimido el sentido interior, por el que el individuo observaba antes esas operaciones en su propio espíritu; en cuanto a las operaciones mismas, quedarían las que había: el agente continuaría su actividad en la ausencia de testimonio" (1.867, p. 26). Antes que él, Wundt, luego igualmente Lewes: el sujeto real de la psicología científica es el "organismo psicofisiológico", pero en modo alguno solamente la "conciencia". De aquí se sigue que para Maudsley la "interrogación directa de la conciencia" se vea aquejada de un sinnúmero de incapacidades heurísticas, que resumimos en lo que sigue.

La "introspección" no informa de las "condiciones materiales" de la vida psíquica: i. e., del cerebro y de sus operaciones (1867, p. 21-23); ni de la "localización" de los fenómenos psíquicos en sus bases fisiológicas (1867, p. 23). 2.3); ni de la "asimilación inconsciente" de la experiencia (1.867, p. 24-26), por la que el hombre adquiere no sólo pequeños hábitos de movimiento sino también hábitos de pensar y de sentir, que terminan poco a poco por organizarse o encarnarse en sus centros nerviosos; ni de la existencia y funcionamiento de "zonas de actividad preconsciente, inconsciente y subconsciente", i. e., de un rudimentario psiquismo, parte del cual ha sido formado por el cerebro incluso antes de la emergencia de la conciencia (1867, p. 26-27). 2.5; ni de las "huellas" o "disposiciones funcionales" inconscientes que se producen en el cerebro o en el espíritu siempre que tiene lugar alguna actividad psíquica <psicofisiológica> (1867, p. 27). 2.6); ni de los procesos <a> de formación de las "hábitos" del sujeto, de formación de sus "automatismos", <c> de evocación de las ideas o <d> de "interacción de los estados psíquicos", así como de su relación con las modificaciones materiales inconscientes del sistema nervioso que están en su base (1.867, p. 27-28). 2.7); ni de la existencia y caracteres de los "estados estáticos" del espíritu, estados que hay que admitir -contra la opinión de Descartes- pues "la existencia del espíritu no implica necesariamente su actividad ininterrumpida" (1867, p. 29-30); ni del procedimiento por el que una idea "evoca" y "controla" a otra (1867, p. 30), pues tales operaciones enraizan fundamentalmente en la actividad inconsciente del cerebro; ni del proceso de "formación de las ideas generales" (1867, p. 30-32), que se realiza en el laboratorio de las células nerviosas que intervienen, pero en la más absoluta ignorancia de la conciencia y sin su control; ni de un sinnúmero de procesos de "inferencia inconsciente" que el espíritu realiza y que la experiencia diaria atestigua (1867, p. 33-34); ni de la constitución del "acto del pensamiento" <"la parte más importante del trabajo mental o, si se quiere, cerebral, el que constituye primordialmente el acto del pensamiento, se realiza sin la participación del pensamiento" (1.867, p. 35)>; ni de "el origen de sí misma"

(1867, p. 35), que igualmente es inconsciente, y no sólo en sus aspectos ontogenéticos sino con más motivo en su aspecto filogenético; y, en fin, la conciencia tampoco informa de la actividad del órgano primordial del "espíritu" -el cerebro-, pues todo lo que se opera en él -impresión, registro, elaboración, evocación, etc. de estímulos- sucede como un trabajo inconsciente (1867, p. 35-36).

Evidentemente, no todas estas limitaciones se excluyen mutuamente; las hemos traído aquí en su conjunto únicamente para mostrar cuán pormenorizada fue la crítica a la que Maudsley sometió el método del método introspectivo. Subrayamos nuevamente que, al igual que para Wundt, el centro de sus "cargos" vuelve a estar en la afirmación del "inconsciente" como parte integrante del psiquismo, y que ésta es una tesis común a todos los psicofisiólogos. Reaparecerá, p. e., en Lewes.

III.- BRENTANO "INFALIBILIDAD" de la "PERCEPCION INTERIOR"

En el contexto de este exacerbado cientificismo psicológico, el pensamiento metodológico de Brentano parece pertenecer a una historia diferente. Aristotélico unas veces, cartesiano otras, su negativa a dar entrada en sus investigaciones psicológicas a las matemáticas, la fisiología o el experimento, a la dimensión inconsciente del psiquismo y a las implicaciones psicológicas de la doctrina de la evolución, le colocan desde el punto de vista metodológico más en la línea de Stuart Mill que en la Helmholtz, Wundt o Maudsley. En todo caso, subrayamos desde el principio que la doctrina de Brentano sobre el "método introspectivo" de la psicología empírica -tal como aparece desarrollado en su Psicología desde el punto de vista empírico, I, II (1874)- puede ser considerado como la más elaborada y fina de las que habían sido presentadas hasta esa fecha.

"Ciencia de los fenómenos psíquicos", la psicología tiene en la "percepción interior" la fuente principal, si bien no la única, de recogida de sus datos. Concretamente, Brentano fundamentó todos sus estudios de las leyes psíquicas en la "percepción interna" de los fenómenos presentes, tomando a ésta como su fuente primaria. Como fuentes secundarias añadió la "consideración mnemónica" de los estados psíquicos pasados, y el estudio de las "exteriorizaciones de la vida psíquica de los otros" (1874, I, II, & 7, p.60-61). Existe, en su opinión, una clara jerarquía entre dichas fuentes: el valor de esta última presupone el de la "observación mnemónica", y a su vez el valor de ésta presupone el de la primera: de esta manera, la "percepción interna" constituye para él la condición previa, indispensable y última, de cualquier investigación psicológica.

I.- Brentano contrapone la "percepción interior" a la "observación interior", siendo "la percepción interna de nuestros propios fenómenos psíquicos" (1874, I, II, & 2, p. 48) la fuente esencial e insustituible de la investigación psicológica. La diferencia estructural entre ambas reside, por un lado, en que la "percepción interna" es inmediata mientras que la "observación interna" -al igual que la "externa"- no lo es; y, por otro, en que la primera excluye cualquier interferencia de la "atención" -que anularía aquella inmediatez-, mientras que la

segunda la requiere. Si alguien afirma que "observa internamente" -que realiza una "introspección" sobre- sus estados psíquicos presentes, sin duda es víctima de una ilusión. Mas aún, la "percepción interna" no puede transformarse jamás en "observación interna": "podemos observar el objeto de lo que se denomina comúnmente la percepción externa: para comprender un fenómeno, <el investigador> aplica sobre él toda su atención. Pero eso es algo absolutamente imposible cuando se trata del objeto de una percepción interna pura. Tal reflexión se aplica sobre todo a ciertos fenómenos psíquicos, como el de la cólera. En efecto, sería suficiente observar la cólera que hierve en nosotros, para verla enfriarse y para ver desaparecer al mismo tiempo el objeto de observación. Esta misma imposibilidad existe igualmente en todos los otros casos. De acuerdo con una ley psicológica constante, no podemos aplicar nuestra atención al objeto de la percepción interior" (1.874, I, II, & 2, p. 48). En fin, cuando Brentano afirma que la "percepción interna" no puede transformarse en "observación interna" o que la "introspección" es imposible no se está refiriendo a lo que podemos denominar "introspección retrospectiva" -i. e., su "observación mnemónica"-, sino que está aludiendo únicamente a una supuesta "observación interna" o "introspección inmediata" de los estados presentes de la conciencia: es imposible, en efecto, porque -de acuerdo con Comte, Wundt o Maudsley- el observador no puede dirigir su "atención" a un fenómeno psíquico al mismo tiempo que lo está experimentando, a menos que lo distorsione o que incluso lo destruya.

Al igual que Stuart Mill, Brentano sostuvo que la "percepción interna" es infalible. "Es infalible y excluye toda duda" (1.874, p. 54). De los diversos modos de conocimiento empírico, sólo ella se caracteriza por gozar de "evidencia inmediata, e indudable", de modo que, "cuando decimos que los fenómenos psíquicos son aprehendidos por la percepción interior, eso significa que su percepción es inmediatamente evidente" (1.874, II, I, & 6, p. 104). En realidad, añade Brentano, "sólo ella es verdaderamente percepción en el sentido propio de la palabra". Sorprendentemente, adoptó una posición crítica contra todos aquellos -p. e., Agustín de Hipona, Descartes, Reid, Stewart, Hamilton, Stuart Mill, Ueberweg- que, como él mismo, habían defendido la infalibilidad de la "percepción interna". En su opinión, su error principal estuvo en creer que era necesario fundamentar dicho carácter. Fracasaron en su intento de hacerlo porque, dada la inmediatez sujeto-objeto, una demostración de la verdad de la misma es imposible, innecesaria e inútil: "la verdad <de la "percepción interior"> posee una evidencia inmediata" (1.874, II, III, & 2, p. 149); más aún, dicha inmediatez sujeto-objeto incluso la excluye, pues lo que se aprecia en ella con absoluta nitidez no es sino "una fusión de la conciencia y del objeto de la conciencia": "Tan pronto como se da un acto psíquico como objeto de un conocimiento interior concomitante, él se contiene a sí mismo a título de representación y de conocimiento de sí, a parte de su relación al objeto primero" (1.874, II, III, p. 147-148; cf. II, III, & 7, p. 162); es precisamente esta circunstancia lo que hace "que la percepción interior tenga la infalibilidad y la evidencia que le son propias". No entraremos aquí en la exégesis de estos textos; pero resulta obligado subrayar que su autor se colocó de entrada en el supuesto cartesiano -aceptado incluso en buena medida por la posterior

psicología empírica- de que "el psiquismo se identifica con la conciencia" (1874, II, III, & 7, p. 162). Con ello Brentano, no sólo se mantenía al margen de la prometedora corriente de la psicofisiología emergente de los Carpenter, Wundt, Helmholtz o Maudsley, sino que además permanecía igualmente al margen de las implicaciones psicológicas de la teoría de la evolución. Desde un cierto punto de vista, su obra representa un diálogo de sordos en relación con la de los psicólogos contemporáneos.

Desde un punto de vista histórico, Brentano emitió un severo juicio crítico sobre la labor del resto de los psicólogos: ninguno hasta nuestros días ha puesto en práctica la "percepción interna", limitándose únicamente a poner en juego la "observación interna". Confundían una y otra, y al hacerlo así cometieron los siguientes tipos de errores: 1) Mezcla ingenua de fenómenos físicos y psíquicos (1874, I, II, & 2, p. 49), algo que unos años después Sully (1881) categorizaría como una de las "ilusiones de la introspección". 2) Invención del campo de las observaciones psicológicas y de un "sentido interno" para aprehenderlas. Y 3) Negación de la "percepción interior": fue éste el "error" más grave, tanto que limita con la extravagancia. El desprecio por la "observación interna" les llevó a un desprecio similar por la "percepción interna" y el destino común de ambas vino a ser la negación de la posibilidad de la una y de la otra (1874, I, II, & 2, p. 50). Comte, Maudsley y Lange habrían sido los protagonistas principales (1874, I, II, & 2, p. 50-52) de este episodio histórico.

II.- Podría pensarse que aquella imposibilidad real de la "observación interna" -de los estados presentes- representa para la psicología una inferioridad en relación con las otras ciencias. Brentano no lo cree así, pues queda aún, aunque sea como fuente secundaria, la posibilidad de la "observación mnemónica" de los estados psíquicos propios. La psicología suple la falta de la "observación actual", al menos hasta cierto punto, "al considerar los estados psíquicos pasados conservados en la memoria" (1874, I, II, & 3, p. 53). Aquí la distancia real sujeto-objeto hace posible que el ejercicio de la "atención" no distorsione el objeto. Este procedimiento amplía el campo psicológico considerablemente. Reid y Herbart lo habían apuntado ya, pero fue Stuart Mill quien, al responder a Comte, se erigió en su mejor defensor. Brentano, en fin, afirmó con Stuart Mill que la "memoria" del pasado reciente y fresco nos permite realizar una "verdadera observación" de los fenómenos de la mente humana. Incluso llegó a apuntar que la entrada en juego de la memoria implica la importante ventaja metodológica de hacer posible el "experimento psicológico" (1874, I, II, & 3, p. 53), un experimento de tipo retrospectivo, del que con el tiempo darían cumplida cuenta las Escuelas de Wurzburg y París, pero al que él mismo no estuvo dispuesto a dedicar su tiempo.

No obstante, a diferencia de la que pensaba Stuart Mill, para Brentano la "observación interna" tiene su propia limitación. Frente a la infalibilidad de la "percepción interna", la "observación interior" o introspección retrospectiva está sujeta a errores; su debilidad se origina precisamente en su condición "mnemónica", pues "la memoria, todo el mundo lo sabe, está eminentemente sujeta a ilusiones, ... Del hecho de que los fenómenos conservados en la memoria sustituyan a la percepción interna, se sigue que ellos introducen en

este dominio la incertidumbre y la posibilidad de múltiples ilusiones. Y una vez dada esta posibilidad, la realidad no está lejos..." (1874, I, II, & 2, p. 54). Tratándose de los actos propios, resulta difícil liberarse de todo prejuicio, y eso incide necesariamente en la observación. La cuestión de las "ilusiones" -tema que llegó a estar de moda- era sin duda muy sugerente para nuestro problema presente; de hecho, sólo unos años después, J. Sully escribiría una obra, Ilusions (1881), en la que se incluye un capítulo sobre las "Ilusiones de la memoria" y otro sobre las "Ilusiones de la introspección". Brentano mismo estudió algunas ilusiones en la década de los 90. Con todo, él advertía que esta debilidad de la "observación interna" no debe llevarnos a considerarla inútil: "Si el testimonio de la memoria no pudiera ser utilizado por la ciencia, no sólo la psicología, sino también todas las ciencias, devendrían imposibles" (1874, I, II, & 3, p. 54). No podrá ser un método primario, pero su utilidad como método secundario es evidente.

Brentano señaló dos fuentes de limitación en cualquiera de las formas - "percepción" u "observación"- de la reflexión psicológica: interviene un "único individuo" como objeto de observación, y la realiza un "único observador". De ello se venía hablando ya desde los tiempos de Hobbes. Que el objeto observado sea un "individuo" irrepetible tiene unas consecuencias inevitables: "por rica que sea una vida en fenómenos observables -y toda vida, incluso la más pobre, manifiesta una maravillosa abundancia-, ella es evidentemente pobre en comparación con la que se halla escondida en millares y millares de otras vidas y que se sustrae así a nuestra percepción interna" (1874, I, II, & 4, p. 54-55). Esta limitación es tanto más importante cuanto que, en relación a su vida interior, no existen dos individuos humanos iguales, como tampoco lo son en sus aspectos corporales. Ello implica un grave problema metodológico: "es por así decir inevitable que de los fenómenos psíquicos no tengamos más que una visión extremadamente incompleta" (1874, I, II, & 4, p. 55) y que el investigador cometa el error de confundir las propiedades individuales con los rasgos generales de los individuos. Brentano profundizó aún más en el problema: existen zonas importantes del psiquismo del individuo que escapan tanto a la "percepción" como a la "observación": "nuestra propia vida psíquica en su desarrollo entero escapa parcialmente a nuestro control. Tan lejos como remonte nuestro recuerdo, una niebla impenetrable envuelve los primeros comienzos de nuestra vida psíquica. Y serían sin embargo esos comienzos los que nos servirían mejor para conocer las leyes psíquicas más generales. Es, en efecto, al comienzo cuando los fenómenos se muestran bajo la forma más simple..." (1874, I, II, & 4, p. 54-55). Brentano pone aquí sobre el tapete dos tipos de limitaciones del método de la reflexión interior: afirma, por un lado, con Wundt y con Maudsley, que la introspección es incapaz de aprehender directamente las leyes más simples del psiquismo, pues no alcanza los fenómenos más simples del mismo, observación que luego realizaría igualmente Lewes; y, por otro, que es incapaz asimismo de captar los fenómenos psíquicos derivados de la evolución biológica. Y lo importante de este relato es que cuando Brentano saca a la luz, como lo acaba de hacer, esta importantísima problemática -sobre el comienzo y desarrollo <inconscientes> de la vida psíquica- la pone únicamente a título de mero ejemplo de una "limitación" del método psicológico, pero en

modo alguno como el eje básico de una puesta en cuestión de su validez, como la habían hecho Wundt (1863) y Maudsley (1867), y lo haría Lewes. Y, si el objeto observado -"una sola vida de la que no se puede abrazar más que una parte"- es único, resulta que el "observador" no lo es menos: esto implica a su vez el grave contratiempo, para las pretensiones de científicidad del método, de una real imposibilidad de control (1874, I, II, & 4, p. 55) de sus resultados. La reflexión interna no me permite aprehender los fenómenos psíquicos de otro, ni a su vez que otro aprehenda los míos.

III.- El otro método secundario, complemento de los anteriores, es la observación de las "exteriorizaciones de la vida psíquica de los otros". En la investigación psicológica desempeña el papel de proporcionar un "conocimiento indirecto" de los fenómenos psíquicos del otro.

La psicología, entiende Brentano, no tiene por qué resignarse a este fragmentarismo y a esta falta de control. Su solución está en poner en juego "el conocimiento indirecto" de los fenómenos psíquicos del "otro", a través de sus manifestaciones externas. Al entrañar modificaciones visibles, aquellas manifestaciones pueden ser constatadas y estudiadas exteriormente (1.874, I, II, & 4, p. 56). Los "otros", de los que habla Brentano, son 1) los sujetos "normales": encajan en el hombre tipo, i.e., blanco, europeo, maduro, culto, etc. 2) los sujetos con alguna deficiencia natural, p. e., las mentes elementales: los infantes, los primitivos o incluso los animales. 3) los sujetos "anormales", con alguna anomalía congénita o adquirida. 4) los sujetos portadores de un psiquismo extraordinario, p. e., las grandes personalidades de la cultura en sus diversos aspectos. Y 5) los otros como conjunto organizado de sujetos psíquicos en acción: el curso de la historia universal, los procesos de masas o las manifestaciones del arte, de la ciencia y de la religión.

Aunque apenas va más allá del enunciado de estos campos, Brentano se detuvo de manera especial en el primero. No obstante, su tratamiento entraña deficiencias muy profundas, pues acepta -sin crítica previa- como base una serie de "supuestos" teóricos de un largo alcance psicológico. Tal sucede con 1) el valor positivo del clásico "principio de analogía" funcional de la conciencia: "Esta descripción <de las conductas de los hombres> sería sin duda incomprensible o más bien imposible, si entre las vidas psicológicas de dos individuos existiera una diferencia tal que no contuviesen el menor fenómeno homogéneo" (1874, I, II, & 4, p. 56); se trata sin duda de un supuesto problemático, especialmente cuando lo que está en juego realmente es el conocimiento mismo de la conciencia. 2) la "bondad del lenguaje" para la comunicación de los sentimientos (1874, I, II, & 4, p. 56); James sería su crítico sobre este particular. Y 3) que la "experiencia individual" es a la vez una "experiencia universal": una persona normal y de cultura suficiente, afirma Brentano, podrá "encontrar todos los fenómenos psíquicos en su experiencia interna" y además logrará "leer en sus propias experiencias interiores aquellas de los otros que son similares a las suyas" de manera que, "cada vez que las observaciones traten de fenómenos similares, podrá controlar sus propias observaciones por las del otro" (1874, I, II, & 4, p. 56). Sully aceptaría como buenos el primero y tercero de estos supuestos. Aceptados todos ellos, Brentano concluyó que, unida a la reflexión interna, esta reflexión "externa" u "objetiva"

servirá en una gran medida "para enriquecer y completar nuestras propias experiencias internas" y "para corregir así las ilusiones de las que nosotros hemos podido ser víctimas" (1.874, I, II, & 4, p. 57), valores ciertamente nada desdeñables dadas las limitaciones a que se ha hecho referencia.

IV.- CONCLUSION

Resultaba evidente, pues, que la investigación epistemológica más reciente estaba impulsando un cambio en la historia del método introspectivo. La defensa de Stuart Mill (1865) contra las objeciones de Comte (1830), aunque eficaz en un primer momento, a estas alturas era ya insuficiente. Wundt y Maudsley mantuvieron y profundizaron las viejas críticas contra la "introspección" y añadieron otras nuevas, cuestionando su posibilidad teórica, poniendo de relieve su particularismo y consiguiente subjetivismo, su falta de control eficaz y su carácter meramente descriptivo, etc., y, en fin, subrayando el gravísimo error de identificar la "conciencia" con el "psiquismo" -supuesto obligado para la validez de aquel método-, y la necesidad ineludible de aceptar la presencia de lo "inconsciente", etc., etc. Se trataba, sin duda, de conquistas definitivamente establecidas por la epistemología científico-psicológica. Mas, desde el punto de vista histórico, nuestro interés se centra en la siguiente pregunta: ¿Consiguió Brentano salvar las críticas de Wundt y de Maudsley con el mismo acierto con el que lo había hecho Stuart Mill respecto a las de Comte? Creemos que la defensa de Brentano de la introspección fue abiertamente insuficiente y en gran medida ineficaz. Existen suficientes motivos para emitir este juicio crítico.

I.- El objeto de análisis que propone constituye una verdadera "abstracción". Por un lado, al desligar la conciencia de sus condiciones orgánicas, se colocó deliberadamente al margen de la psicología científica -la Psicofisiología- más avanzada de su época; que ello le permitiera liberarse del engorroso problema de los "procesos inconscientes" del psiquismo humano no parece que deba ser considerado como un mérito. Por otro, su metodología no sólo hubo de orientarse de manera restrictiva a una ciencia de la conciencia "en abstracto" -y no al estudio de la de los "individuos" reales-, sino que además, dejó fuera de la misma por definición las mentes de los infantes, de las razas inferiores y de los enfermos mentales: realmente sólo una psicología "que no esté en la naturaleza" puede proponer un programa semejante. Y, en fin, tal metodología hizo que Brentano se colocara al margen de una teoría inevitable ya entonces para cualquier concepción científica de la naturaleza humana, la teoría de la evolución: no es que negara la teoría darwiniana -incluso parece hacerse cargo de la famosa ley biogenética (1874, I, II, & 7)-; lo que sucede es que no supo -o no pudo- integrarla en su doctrina de la "percepción interna". Ni ésta ni la "observación interna" son capaces de aprehender ni los "comienzos" y el "desarrollo" de la vida psíquica individual, ni los "orígenes" y "desarrollos" de la conciencia en la escala evolutiva. Brentano percibió claramente los problemas metodológicos (1874, I, II, & 4, p. 54-55), pero fue incapaz de darles una solución adecuada: la citada "observación externa" no

pasó para él de ser más que mero complemento de la "percepción interna" y la idea compartida con Wundt y Maudsley de la necesidad de retrasar la investigación hasta los "comienzos" de la vida psíquica en el individuo -campo especialmente simple- (1874, I, II, & 4) tampoco encontró vía de salida en su sistema. En fin, la tesis brentaniana de "penetrar intuitivamente" en los estados psíquicos de las vidas más simples que la nuestra (1874, I, II, & 5) no será de recibo, a menos que su autor indique una manera concreta de realizarla.

II.- Su noción de la "percepción interior" (vs. "observación interna"), si se la toma como proceso de "conocimiento" resulta más que discutible. La clave de la operación que Brentano describe reside en la "inmediatez" radical <"fusión"> sujeto-objeto (1874, II, III, & 2, p. 147-148; cf. & 7, 162): la "percepción interior" y el "objeto" de la misma "no son dos actos psíquicos diferentes, uno de los cuales sería objeto del otro" (1874, II, III, & , p. 149), sino sólo uno y el mismo acto. Dada esta noción, cabe pensar que la "percepción interior" de la que habla Brentano tiene que ver más con la "vivencia" misma de los actos psíquicos que con un "conocimiento" científico de los mismos. Las tesis de James de que "el pensamiento humano trata con objetos distintos de sí mismo" (1890, p. 225) y de la distinción (1890, I, p. 206) entre "tener" un sentimiento y "percibirlo" <observarlo> resultan aquí pertinentes. Brentano niega además que la "atención" pueda formar parte de la estructura de la "percepción interior"; mas, ¿puede haber "conciencia" clara -científica- de un proceso interno sin que dicha conciencia incluya una dimensión "atencional"? Hay todavía otra cuestión no menos importante: Brentano afirma que "todo acto psíquico es consciente, <que> contiene la conciencia de sí" (1874, II, III, & 7, p. 162); Descartes, Locke y Berkeley están detrás de este principio; pero, para la Psicofisiología científica de la época de Brentano el principio "esse est percipi" había dejado ya de tener sentido.

III.- Brentano, en fin, dejó sin resolver la mayoría de los problemas del método introspectivo. El del "particularismo" -y del "subjetivismo" subsiguiente- o el del control específico contra sus posibles excesos o desviaciones quedaron tan abiertos como lo habían estado hasta el momento. No entró siquiera en los problemas metodológicos que conlleva la condición de "cambio constante" y de "evanescencia" de la conciencia y de los estados de conciencia, de la que venían haciéndose un amplio eco Reid, Kant y Herbart, e igualmente Wundt, Sully o James. Aceptó, sin crítica, la bondad del lenguaje como vehículo de intercambio de la experiencia psicológica y el supuesto de la homogeneidad de las conciencias. Y así muchos otros aspectos del método. La doctrina de la "percepción interior" parecía dar por resueltas por adelantado estas y otras cuestiones. Eso resulta cierto; pero no hay que olvidar que la aceptación de una tal doctrina hubo de hacerse a costa de dejar en el camino nada menos que el objeto real de la investigación psicológica y de utilizar una singular noción de conocimiento cuya estructura no podía sino hacerla problemática. Por todo ello, concluimos que, incluso después de la aparición de la doctrina metodológica de Brentano, la introspección seguía siendo una cuestión abierta y que, dada su amplia problemática todavía no resuelta, seguía estando necesitada de defensa.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BRENTANO, F. (1873), Psychologie vom empirischen Standpunkt. Trad. franc.: Psychologie du point de vue empirique, Aubier, Editions Montaigne, Paris, 1944.
- MAUDSLEY, H. (1867), The Physiology of the Mind. Trad. franc.: Physiologie de l'esprit, C. Reinwald et Cie, Libraires-Editeurs, Paris, 1879.
- JAMES, W. (1890), Principles of Psychology. Trad. cast.: Principios de psicología, Jorro, Madrid, 1890.
- RIBOT, Th. (1879), La psychologie allemande contemporaine, Librairie Germer Bailliere et Cie., Paris.
- STUART MILL, J. (1865), Auguste Comte and Positivism. Trad. cast.: Comte y el positivismo, Aguilar, Argentina, 1972.
- WUNDT, W. (1863), Vorlesungen über die Menschen und Thierscele. Extactos, en Ribot 1879.
- WUNDT, W. (1873-74), Grundzuge der Physiologische Psychologie. Trad. cast.: Elements de Psychologie Physiologique, I-II, Felix Alcan, Edituer, Paris, 1886.
- WUNDT, W. (1896), Grundris de Psychologie. Trad. cast.: Compendio de psicología, La España Moderna, Madrid, s/f.